

milicia que aprellauan para defenderse dellos.

El Papa Clemente septimo fue electo a dezinueue de Nouiembre del mismo año veyntitres: y apenas el Emperador hauo embiado a darle el parabien, y prestarle la obediencia, q luego trató con el con muchas veras deste negocio de los Moriscos. Y assi a doze de Mayo del año mil y quinientos y veyntiquatro mandó despachar vna Bula en forma de Breue, en que dezia al Emperador electo don Carlos Rey de los Romanos, y Españoles, que auia entendido por testimonio de muchas personas fidedignas el grande numero que auia en estos Reynos de Moros infieles entre los Christianos, y que no auia quien les enseñasse la Fe, y ley Christiana: y que tenia por cosa peligrosa, y escandalosa, que viuessen assi juntos los lobos entre las ouejas, los apestados entre los sanos, Cayo y Abel, y vna ramera tan escandalosa, como es la secta de Mahoma, en cõpañia de los que professuan la ley Christiana, q es honestissima, señora, intacta y perfectissima entre todas las leyes. Y mas siendo los Moros tan enemigos de Christo, y suyos, que tenian mucha comunicacion cõ los Moros de Africa, y les descubrian todos los secretos de los Christianos, y auisauan de todo, lo que podian hazer en nuestro daño. Para remedio de tantos daños y peligros, le encargaua, q mandasse catechizar a los Moros destes Reynos de Valencia, y Aragon, y del Principado de Cataluña, embiando por medio de los Inquisidores, predicadores q les enseñassen la ley Christiana, y qe les señalassen plazo, dentro del qual auian de salir de España, sino se baptizauan, so pena de ser esclauos. Y si acabado el plazo no hazian vno, ni otro, declaraua que eran esclauos del Emperador. Mandaua q las mezquitas se limpiassen, y dedicasen en Iglesias de Christianos. Y absolua al Emperador de qualquier ju-

ramento que huuiesse hecho, de guardar los fueros, entre los quales ay vno del Rey don Fernando el Catholico, como se ha visto, en el qual concedio a los Moros deste Reyno, que en ningun tiempo fuesen expellidos del, ni compelidos a tornarse Christianos. Para este efecto llegó a Valécia a diez de Mayo de mil y quinientos y veynticinco don Galpar de Aualos, Obispo de Guadix, por Comissario del Cardenal don Alonso Manrique de Lara, Inquisidor general: traya consigo muchos oficiales del santo Oficio, y al Padre Maellro Fray Iuan de Salamanca de la Orden de Predicadores, y al Padre Fray Antonio de Guenara, que despues fue Obispo de Mondoñedo, Inquisidores Apostolicos. Pregonosse por la ciudad, que Domingo a catorze acudiesen todos a la Iglesia mayor, a oyr del Obispo la razon de su venida: el qual despues de auer predicado, mandó leer publicamente vna citatoria, y dos carteles: en que citaua, y llamaua todos los Christianos nuevos de Moros, que auian recebido el Baptismo, y buuelto atras de lo que es el prometieron, q dentro de treinta dias, q les daua de diez en diez por tres canonicas moniciones, boluiesen a la obediencia de la santa madre Iglesia, con cediendoles edicto de gracia por lo pasado: donde no los rebeldes y contumaces fuesen tenidos por apostatas, y como tales condenados a muerte, y confiscacion de bienes.

Hecho esto, fueron por todo el Reyno el dicho Obispo, y los dichos Religiosos Inquisidores por el mes de Junio, y Julio, alitandõ a todos los que auian sido baptizados por los comuneros hermanados, y a todos los hizieron confirmar: y les predicaron muchissimos Religiosos la Fe de Christo, exortando a todos que la recibiesen. Despues en el mes de Octubre se comenzaron a publicar los bandos, y en el de Nouiembre mandaron arrojados los Moros, que acudiesen

# 648 Conquistas de los Reyes Catholicos

a los sermones que se les predicauan, quitaronseles las armas: prohibieron les muchas cosas del exercicio de su secta. Finalmente se publicò vn bando, por mandado del Sumo Pontifice, y del Emperador, que todos los Moros deste Reyno hombres, y mugeres, con todo efecto saliesse del para el vltimo dia del mes de Deziembre, y para el vltimo de Enero del año mil quinientos y veyntiseys de todos los Reynos de España. Auian de yrse por Requena derecho a Madrid, y despues a Valladolid, y de alli a Benaunte, luego a Villafranca, y embarcarse en la Cotufa, para que en el camino largo cõsumiesse el dinero: y no pudiesse quedar se en las tierras de Africa, que estan vezinas a este Reyno, y de alli nos impugnassen. Embiarò los Moros embaxadores al Emperador, suplicándole suspendiesse este rigor, o lo moderasse: mas el estuu siẽpre constante, que en su Reyno no auia de viuir gente infel. Y assi todos se baptizaron, exceptos los que luego se diran. Deste baptismo escriui yo muy cumplidamente en la defensa de la Fe contra los Moriscos en el segundo tratado, alli podra el Theologo, y Canonista ver allanadas todas las dificultades, que solian proponerse acerca deste hecho en favor de los Moriscos, con que ellos pensauan tener para siempre seguridad, y firme su conseruacion.

*De la rebeliõ de los Moros, que no quisieron baptizarse en el Reyno de Valencia.*

*Cap. XXX.*



**L**OS Moros que primero se levantaron, por no baptizarse, fueron los de la villa de Benauguzil: los quales cerraron las puertas del lugar, y se pusierõ en armas, juntamente con los de Berisano, y algunos que

se juntaron con ellos de Berera, Villa marchante, y Paterna, por no hazer se Christianos. Salieron los Governadores don Geronimo Cabanillas, y don Luys Fetrer con dos mil hombres de los officios mecanicos, y los cercaron. A quinze de Ebrero pregonaron, que se hiziesse la guerra a sangre y fuego, y con esto los Moros temierõ, y se rindieron a merced de la vida a dezisiete de Março. Y luego entendio en su baptismo Fray Antonio de Guevara. Hallaronse muchos Moros Tagarinos, Aragoneses de Calanda en este pueblo con los naturales, y por no baptizarse, huyeron en mucho numero de vnos, y otros, a la sierra de Espadan, q̄ està entre el valle de Almonacir, y la villa de Onda cerca de Segorue. Juntaronse cõ ellos de los lugares vezinos en numero de quatro mil. En la otra parte del Reyno azia la marina, en la sierra de Bernia, se rebelaron otros, y en Guadaleste, y Confridas:

a Tagarinos se llamau vulgaremente por Agreros, y las otras ecclesiologias son improprias

Los de la sierra de Espadan se resolueron de morir antes que baptizarse, y esto deuieran de hazer todos los que en grande injuria del Baptismo, le recibieron con intencion de permanecer en su secta, y no ser Christianos. Eligieron por Rey a vn Moro por nõbre Carban, vezino de Algar, que se llamò luego Celim Almançor. Fortificò los lugares de la sierra, leuantò trincheas para impedir la subida. Hizo fuertes dõdo auia agua, y proueyò de municiones. Los de la sierra de Bernia se embarcaron en el mes de Mayo del año mil y quinientos y veyntiseys en galeoras, y fustas de costarios en numero de dos mil, y passaron a Berberia, por no prouar la yra de los Christianos.

Año 1526.

La ciudad de Valencia embió contra los de Espadan a dõ Diego Ladrõ, y a don Pedro Çanoguera señor de Alcacer, y por General al Duque de Segorue don Alonso de Aragon, a quien acompañaron don Francisco Fenollet, don Iuan de Borja, don Luys y don

y don Manuel Lançol, don Gaiceran Carroz, don Seraphin Ribellas, don Rodrigo Muñoz, don Iuan Valtierrez: y muchos otros caualleros de Valencia. Juntaronse en el valle de Almonacir en suma de tres mil infantes a los postreros de Abril: y vna mañana quisieron trauar batalla con los enemigos, que estauan encastillados en la sierra: mas ellos arrojaron tantas muelas, y piedras, y resistieron de tal suerte con las escopetas, y ballestas, que del todo les defendieron la subida. Murieron de los Christianos sesenta, y fueron heridos docientos. Pareciéndoles a los soldados, que el Duque auia de hazer aquella guerra con poco calor, por ser sus vasallos los Moros rebelados, començaron aquel mismo dia, a yrse atropas a sus casas, y apenas quedaron mil con el Duque. Viendo esto el Duque, boluiose a Segorue, y de alli trató con los regidores de la ciudad de Valencia, como se auia de tomar con veras aquella empresa. Fueron nõbrados por el consejo de guerra, para boluer contra estos Moros don Rodrigo de Borja, don Iayme Ferrer, don Pedro Ladron Vizconde de Xeluz, don Luys Ladron, Ramon de Boil, don Iayme Aguilar, mossen Gaspar Mascó, mossen Francisco Iuan, mossen Francisco Peñarroja, mossen Luys Cifre, y mossen Catalan caualleros de antigua nobleza. Estos caualleros pusieron quinientos soldados de guarnicion en la villa de Onda, que esta cerca de la sierra. Los Moros baxaron a vn lugar llamado Chinchas de Christianos, donde matarõ cinco hombres y robaron de la Iglesia la custodia del Santissimo Sacramento con algunas formas. Salio de Valencia el exercito a onze de Iulio en numero de tres mil hombres vezinos de Valencia, y de los lugares de la contribucion, gente buena, y pocos años antes exercitada en la guerra, que hizieron contra los caualleros. En Nulles los recibio el Duque de Segorue Capitan gene-

ral nombrado por el Emperador. Luego se juntaron muchos caualleros de Valencia, y muchos escopeteros de Morella. Llegò el campo cerca de Onda, y de alli les ganaron a los Moros vna montañuela: y los hizieron retirar a las faldas de la sierra de Espadã, desampzando vnos lugarejos, en los quales se huuo despojo que valio mas de treynta mil ducados. Y esta victoria valio, para refrenar algũ rãto a los demas Moriscos del Reyno, aunq̃ rezie baptizados, estauan ya para levantarse. Hallauase el Duque con poca gente, para emprender tanta Morisma: y asì mandò hazer conuocacion general por todo el Reyno, y fueron tantas las compañías, que embiaron las ciudades, y villas, que cobrian la tierra, y eran para enflaquecer a los rebeldes. A los vltimos de Iulio se dio vn brauo rebato a los Moros, y les ganaron vn puesto importante en la sierra, y cinco, o seys lugares, y parte de la montaña: murieron hasta seienta Moros. Huuo algunas escaramuças, y rebatos, en que se mostrò valeroso cauallero don Diego Ladron, aunque, como los Moros peleauã de lugar superior, siempre cayan muertos algunos de los nuestros. Pidio el Duque al Emperador, que le embiasse tres mil Tudescos soldados viejos, que yuan a embarcarse, y por su mandado llegaron a nuestro Real. Ganò el Duque vna sierra contrapuesta a la de Espadã a deziocho de Setiembre,

A dezinueue mandò el Duque, hazer quatro esquadrones de toda la gente, el vno de dos mil y quinientos Tudescos con su Capitan, a quien se encargò, que acometiesse por la montaña, que llaman de par en par: el segundo mil y quinientos soldados de la ciudad de Valencia se encargò al Vicecanciller mossen Figuerola; el qual aunque tan grande letrado, con el vigor de la sangre, que heredo de sus antepassados los Figuerolas de la Salsadella, caualleros de la conquista, y de

# 650 Conquistas de los Reyes Catholicos

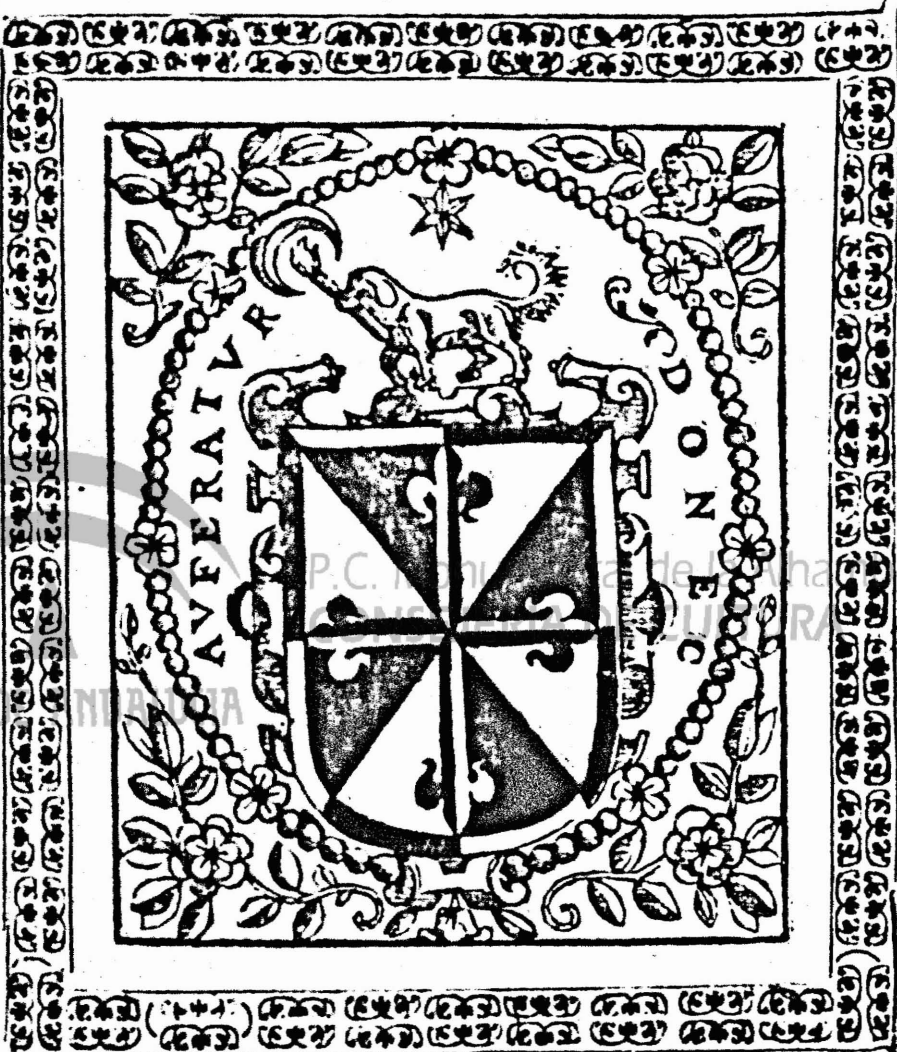
siglos atras tan famosos contra Moros, con la toga, y garnacha de Prelidete de vn conlejo Real supremo, quito en esta oesion imitar a sus passados, y seruir de cauallero, y Capitan. El tercero elquadron de quinientos estrangeros fue a cargo de mosen Hieronimo Perez de Arna. Estos dos auian de acometer por la parte de Almedixar. El quarto era de mas de tres mil infantes, quinientos eran del tercio de los Tudeus, y los demas Valencianos: con estos auia de subir el Duque, y el Governador Cabanillas por la parte de Ahin. Eran portodos mas de siete mil infantes, sin otra gente que auia acudido al saço. Diose la señal de acometer al amanecer, y se trauo la batalla con los Moros con tanta furia por todas partes, que parecia se hundia la montaña. No fueron parte las trincheas, que se topauan por la subida, para que el valor de los Christianos no penetrasse hasta lo mas alto. Fue ganada la montaña con muerte de dos mil Moros, y otros tantos esclauos. Los demas huyeron por aque llas sierras, y se acogieron a la Muela de Cortes. De los nuestros murieron hasta trecientos. Auia la victoria, vino el exercito a la ciudad de València con muy ricos despojos, y esclauos. Agradecio mucho el Emperador los trabajos, que en esta guerra recibierõ los caualleros, y pueblos de Valencia ya muy amigos, y vnidos en guerra contra los enemigos de la fe, y del Rey; y a su Vicecancellor amo mas por este tan grato seruiçio.

Hecho esto desarmaron los Moros, derribaron les los pulpitos, donde predicauã los Alfaqis la secta de Mahoma: quemaron los libros del Alcoran:

Fin del libro quinto.

y los mandaron enseñar en la fe tan cumplidamente, como se muestra en mi defensa de la fe contra los Moriscos, que es la que preualecio contra sus falsas deçeolias. Aunque tantas vezes se trato, de desarmar a los Moros del Reyno de Valencia, no acabaron de quitarles las armas hasta el año de mil y quinientos y sesenta y tres, que en vn momento fueron desarmados: porque siempre andauan con los Moros de Argel, y Teemeçen, tratando de entregarles el Reyno, y nunca arrojaron a las cosas de la fe, y de la Christianidad, perseverando siempre en el Mahometismo, con odio abominable a los Christianos, y deçeo, y tratos contrarios de produccion de la republica Christiana, y de logetar otra vez España el imperio Mahometano: y así es verdad muy prouada por estas experiencias, que ellos en este Reyno de Valencia, y por consiguiente en los demas de España, nunca fueron conquistados, ni estuuiamos seguros de sus trayciones, y producciones, machinaciones, alcuçias, y de los grandes peligros, que suelen causar en amigos domesticos tan declarados, y obstinados, hasta que por beneficio del misericordioso Dios fueron sacados de entre los Christianos, y deserrados de España, y en confirmacion desta verdad tan sabida, se passaron a las prouincias de Africa, a vnir con los enemigos del nombre Christiano, los libidinosos cabroçes Mahometanos, contra los quales tiene siempre guerra declarada, y mas que pregonada, nada el fuerte Leon, y magister de la christianissima monarcha de España.

Año  
1553.



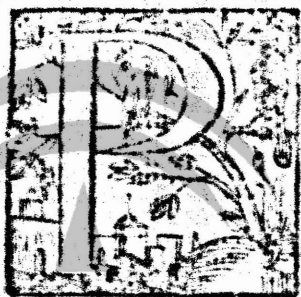


# LIBRO SEXTO

## Dela rebelion, guerras, y castigo de los Mo- riscos del Reyno de Granada.

*Dase razon, de quien se apropiecha el Autor para escribir  
este libro Sexto.*

*Cap. 1.*



**P**A A escribir la guerra q̄ el Rey catholico de España don Felipe Segundo, hijo del nuncavécido Emperador Carlos tuuo en el Reyno de Granada contra los rebeldes nuncamente conuertidos, me he valido de vna relacion que della dexo don Diego Hurtado de Mendoza, el qual fue muy principal cavallero, y tuuo por elecció del alto juyzio del Emperador Carlos Quinto los grãdes cargos de embaxador en Venecia, en el Concilio Tridentino, y despues en Roma, y tiniendolas, puso admiracion, y espanto a toda Italia en paz, y en guerra. Fue nieto del Marques de Santillana, hijo del Conde de Tendilla. Tuuo por hermanos al Marques de Montejar, don Luys Hurtado de Mendoza que fue Presidente del Consejo Real, a dō Antonio Visorey de la nueva España, y despues del Pe u. don Francisco de Médoça Obispo de laen, don Bernardino de Mendoza General de las galeras, y vencedor de Turcos, y de Moros por mar, y

portierra, y despues del Consejo de Estado. Fue tio del Marques de Montejar don Iángo Lopez de Mendoza, Visorey que fue deste Reyno, y despues del de Napoles, y antes auia sido Capitan general en el Reyno de Granada, en cuyo tiempo fue la rebelion de los Moriscos, y las guerras, en las quales puso las manos, y el entendimiento, como se vera. En compañía del Marques se hallo don Diego en parte destas guerras, y lo demas entendio de personas que las siguieron, y gouernaron el exercito, su relacion es tenida por verdadera. Tambien vi lo que curiosamente escriuio desta guerra, y muy por estentio Luys del marmol Caruajal, que tambien estuuo con el señor don Iuan de Austria en la jornada que hizo a galera, y en otras: y se informo curiosamente de lo que no vio. Escriue Marmol muchas cosas particulares, y pequeñas, que aqui no caben, por ser historia general: en su libro parecen bien, por ser este su assunto, y sugeto principal: alli las podra ver el lector. Y aunque comparadas estas guerras con las que se han escrito en los quatro libros precedentes, pareceran menudencias. Porque estas

estas no han sido tan largas, ni de tan varios sucesos. Ni huvo aqui romas, ni desolaciones de ciudades populosas, ni Reyes vencidos, ni preses, ni despojados, o despoheidos, o restituídos, ni muertos a hierro. Mas peleose cada dia con enemigos: padeciose frio, calor, hambre, falta de municion, y aparejo en todas partes de daños nuevos, y muertes a la continua, hasta que fueron arrancados los enemigos, y echados de todo el Reyno.

Y porque los Moriscos tomaron ocasion de inquietarse, y rebelarse por causa de la religion: porque los encaminaró a ser Christianos, y ellos, sin pensar serlo, recibieró el Batiimo, se da razon de lo mucho, que nuestros Catholicos Reyes procuraron, q̄ fueren, y pareciesen Catholicos. Y aunq̄ por la malicia de aquella gente apostata no pudieron en esto salir con su intencion, alcanzaron alomenos, que aquel Reyno fuesse habitado de solos fieles vassallos Christianos.

Si en este libro se hallare el estilo, y lenguaje mejor, atribuyase a su legitimo Autor, que es en la mayor parte el dicho don Diego de Mendeca. Los libros que yo del todo tengo por trabajo mio en esta Coronica, son el primero, y el vltimo. En todos los otros tengo la parte, que vera el lector: el lenguaje, en que aquello se escriuio, es mio: y lo demas se refirio, casi de la misma suerte, como lo hallé en sus Autores. En la relacion de la perdida de España segui la Coronica del Alarave Abuleacim Tarif, como alli se dixo: y no pude euitar la repeticion de sentencias, y demasia de palabras, en que la traduxo su interprete Miguel de Luna. En el tercero, y quarto libro ofendera tambien, ver muy vsado el participio del tiempo presente, es, subre de, Gariuay y de su lengua materna: y la repeticion de vn vocablo en vn mismo periodo, y en otros cercanos: lo qual vsa el dicho Autor, y vsamos algunos de mi nacion; que escri-

uimos en Castellano, y nos hallamos pobres de la abundancia de sinonimos, y circunloquios, que tiene esta excellentissima lengua. An breuio de Morales alaba el estilo de Çurita, y su lenguaje dize que es Toledano, donde el viuio años. Y la hilleria de Morales queda calificada por la mas graue de España por censura de vn Cardenal, que pudo ser maestro de historiadores: con todo a Çurita le notan en el estilo vna niñeria, y es que pone la coniuccion y muchas vezes. Algunos se descontentan del lenguaje conq̄ escriuio Morales, y dizen que es llano y ordinario, sin circunloquios, que auiendo nacido en Cordoua, y criado se en la Andaluzia, y viuido tanto tiempo en Castilla, podia de infinitos sermonarios manuscritos, y impressos en romance, y de libros de comedias auer sacado mucha riqueza de vocablos, y terminos elegantes, circunloquios frases, sentencias, y modos de hablar modernos, que cada dia le inuentan, como otros han hecho, conq̄ adoran sus historias. Y mas auiendo sido cathedratico de Retorica en Alcalá, donde enseno tantas elegancias de la lengua Latina, y los tropos, eschemas, y figuras, y los demas colores, flores, y numeros retoricos, pudiera historias tan graues como las que escriuio adornarlas con todas las dichas cosas, que tanto he molestan qualquier lengua. Pero el diligentissimo Coronista con mucha prudencia escriuio en lenguaje copioso, aunque apaziblo, breue, llano, senzillo, desnudo de todos rodeos y artificio de palabras, y sentencias populares, y del imperu, y vehemencia de orador, sin amplificaciones, y hiperboles, argumento grande de la verdad, porque la antiguedad, y la experiencia maestra de las cosas enseñaron, que las palabras elegantes en la narracion de las cosas vale poco, y la senzillez, y llaneza en tratar la verdad desnuda de todo ornate de palabras, es lo que importa.

Baronio  
tomo 9,  
de los  
nacional  
eclesiasti  
cos. año  
812.

Sabia

# 654. Rebelion, y guerras de los Moriscos

Sabia bien Morales, que es impropiedad contar historias tan graues con sobradas palabras, y rodeos: *ibi uerba sunt plurima, ibi frequenter egestas*. Dize Salomon \* donde ay muchas palabras, de ordinario ay pobreza de cosas. Luego auieno en sus obras tanta abundancia de cosas, y de grano, su puerilidad fuera, cargar de mucha paja de palabras, y terminillos afectados. Esto todo puede acomodarse a historias fabulosas, a libros de comedias, y a otras acciones publicas de oradores, que principalmente atienden, a ganar, o robar la voluntad, deleytar, y entretener el entendimiento, y sonar bien al oyo. El historiador verdadero deue seguir otras reglas diferentes. Ha de pretender principalmente aclarar la verdad, destruir la mentira, seguir las relaciones verdaderas, no dexar cosa acontecida que se dessea saber por gracia, ni por amor, llevar bien la cuenta de los años, y tiempos: de lo qual alabó Ciceron a Atico, diziendo: *Nihil illustre cum praetermitteret, annorum & septingentorum memoria uno libro colligit*. Y aunque tratando de las leyes de la historia, y de las virtudes, y vicios de los Escriptores della, culpa con mucha razón el mismo Tulio a aquellos, q̄ solo atienden a referir las cosas, y no eutan de adornarlas: *Qui non exornatores rerum, sed tantummodo narratores fuerunt*: e no entiede, ni pretende que las historias se han de adornar con dichos, ni bachillerias de mugercillas, ni rodeos, y palabras sobradas, y afectadas, sino de la manera q̄ se ha dicho, y hasta hoy se ha visto en estos Reynos por los Autores, que se han allegado, que escriuieron en lengua Castellana. Este estilo he seguido hasta aqui, y no me ha sido licito alterarlo, ni mudar lo, ni se yo mejorarlo, escriuiendo en la misma lengua. En todas las cosas grandes, y dignas de memoria se han referido los consejos, y resoluciones que precedieron: despues los hechos, y los acacimientos passados

a  
Prouer-  
biorum  
14.

b  
En el de  
perfecto  
Orator.

c  
En el 2.  
de Or-  
ator.

se ponderaron, y se consideraron, los q̄ podrian suceder, y se esperauan. A cerca de los acuerdos, y resoluciones se han alabado, los que parecieron buenos, y a los demas se ha hecho cō modestia iuyzio. Quando se habló de los consejos se declararon todas las causas, que concurrieron de successo, sabiduria, o temeridad. De las personas que entremetieron en todas las guerras, se escriuen sus hazañas y se celebran los que fueron de nombre, y fama excelente, y se nombran sus apellidos, y de su casta, y nacion. Este es el ornato que pide Ciceron en las reglas que entienda, para escriuir historia. Y si para aluiar al lector, algunas vezes se escriuen digresiones, y se dan algunos documentos, a los quales llama Ciceron conciones, y exoraciones, en esto tambien se cumple con las reglas que el da, y se adorna la historia. Finalmente no solo se cuentan las cosas que passaron, mas tambien en que forma, y manera, lo qual es vna de las solemnidades, que adornan la historia segun el mismo Ciceron. Todas estas reglas guardaron los Autores, de quise me aproueche en los libros passados, y fuera hazerles agrauio a ellos, y a quien leyera en esta obra sus trabajos, si yo los disfraçara, y boluiera de arriba abaxo, como es costumbre. Y en este libro errara tambien, si priuara al lector de la elegancia, y estilo remouido de don Diego de Mendoza, que como tan sabio en la disciplina militar, tan prudente, y experimentado en gouernos tan docto, y auentajado ca lien todas las sciencias, con la grandeza de su ingenio, supo referir la verdad, y lo que passo en esta rebelion, y guerras de Granada, con tanta gentileza, y sacundia verdaderamente Retorica, limpia de terminillos y frases escusadas, y con la interpretacion, y etimologia a los terminos propios de la milicia, y vocablos de aquella arte, que si lo leyera Ciceron, juzgara, que es vñ Demosthene, o Quinsiliano de

Orator  
ad  
Ciceronem

de la nacion, y lengua Castellana, o vn Tucidades, el qual, como el con su parecer califica, se auentaja en el artificio Retorico a todos los famosos historiadores; que alli se nombrati porque supo dezir tantas, y tan grandes cosas en pocas palabras, que las sentencias fueron en numero yguales a las dicciones, y hablo con tanta propiedad, y subtilissima breuedad, que no sabia el hazer juyzio, si el lenguaje daua lustre a las cosas, o si las sentencias le dauan a las palabras, adornandolas. Todo lo qual propriamente quadra a don Diego de Mendoza, como se vera claramente en lo que de su papel se trasladara en este libro.

*Cuydaron mucho los Reyes Catholicos, y sus successores, que los Moriscos conuertidos del Reyno de Granada fuesen, y pareciesen verdaderos Christianos, y para esso les vedaron, y mandaron lo siguiente;*

Cap. II.



**A**VIENDOSE baptizado los Moros del Reyno de Granada, y recibido fingidamente nuestra santa fe Catholica, los Reyes los fuerõ regalando con nueuas mercedes, y fauores, gouernandolos con amor, y blãdura, haziendoles todo buen tratamiento, sin vsar con ellos de asperezas guardando puntualmente el documento que da la Iglesia a quien desea reducir a la fe, a los que estan fuera de la religio Christiana. *Qui sincera intentione extraneos a catholica religione ad fidem cupiunt reducere, blandimentis debent non asperitatibus frudere.* Los que desean con entera intencion reducir a la fe catholica a los que estan apartados de la religion Christiana, deue vsar de medios

suaues, y no de asperezas. *Primordia conuersorum blandis reformanda sunt modis, ne si ab asperitate incipiant, exterriti ad priores lapsus recurrant.* Los principios de los que se conuerten deuen femerarse con blãduras: porque no bueluan a los primitiuos errores espantados de la aspereza que experimentan a los primeros passos, quedan en la Iglesia. Desto se trata en otros muchos capitulos del derecho Canonico <sup>b</sup>. Mas todos los medios suaues y blandos no bastaron, para que ellos de coraçon creyessen en Iesu Christo nuestro Señor, ni se apartassen vn punto de los ritos y ceremonias de su falso Profeta Mahoma. Y aunque de palabra dezian, que erã Christianos, y dauan algunas apariencias dello, segun les dio licẽcia a quel su embaydor, pero veyase el poco amor, y obediencia, que tenian a los preceptos, y costumbres de la Iglesia, y la grande atencion con que guardauan su abominable festa. Despues quãdo sintieron menos regalo, y mayores opresiones de las justicias, començarõ a congoxarse demasiadamente, y a descubrir con desuerguença su animo perfido, y endurecido, y el odio abominable que tenian a los Christianos, vsauan todos los exercicios de su secta, y eran enseñados en ella con mucho cuydado por sus Alfaquines. No se habla aqui de algunos nobles, que recibieron la fe de coraçon, y se honraron de fer Christianos, y hasta hoy constantemente perseveraron muy Catholicos. Guardauan finalmente todos los ritos que se refieren en todo el primer tratado del libro que yo saque a luz contra los Moros: y tenian sus platicas con los Moros cofarios, y piratas de Africa, a los quales acogian, hospedauan, y regalauan, y les entregauan todos los Christianos, que podian. Esto vltimo era muy justo titulo, para que los Reyes los arrancaran de quajo, o los acabaran como a manifestos enemigos, lo qual se prueua claramente en el dicho nuestro libro.

Pero

S. Iñdo. ro.

<sup>b</sup> Cap. Quid autem de Iudeis autem 5. distinctione 45. cap. ad fidem 23 q. 5. cap. vides 23. q. 6.

P.C. Monografía de la Academia General de Historia de España

JUNTA DE ANDALUCIA

Gregorio Palencia de Navarrete, e. lib. 11.

## 656 Rebelion, y guerras de los Moriscos

Pero los Reyes pensaron remediar estos males con algunas cosas que proveyeron de justicia, y buen gouerno. Entre otras la Reyna doña Juana hija heredera de los Catholicos Reyes, mandó quitarles el habito Morisco, pareciendole, que seria de mucho eteto, para que fuesen perdiendo la memoria de Moros, siendo informada, que esto era conforme a los concilios Africanos. Dexose esto de executar a peticion de los Moriscos, y dissimulose con ellos hasta el año de mil y quinientos y deziocho, que començo a reynar el Emperador don Carlos, y mandó en este año, que se cumpliesse, lo que la Reyna su madre auia mandado. Mas luego se suspendio a suplicacion de los Moriscos.

Año  
1518.

Año  
1526. En el año veyntiseys tuuo muchas quejas el Emperador de los Prelados, y Curas, que los Moriscos viuia en su secta condenada. Nombró por visitadores para toda la tierra de Granada, y embio a don Gaspar de Auolos Obispo de Guadix, al Licenciado Vriell, al Doctor Quintana, al Canonigo Pedro Lopez, y a F. Antonio de Gueuara de la ordē del Serafico padre S. Fracisco. q̄ cō el Obispo Auolos el año antes vino a bapuzar los Moros deste Reyno de Valencia. Auiedo acabado de visitar todos los lugares de los Moriscos de Granada, hizieron relacion al Emperador, que para ser buenos Christianos conuenia, que dexassen las costumbres, y tratos, que tenian de tiempo de Moros. Estaua a la sazón su Magestad en Granada, y allí mandó hazer vna junta de grauissimos Theologos, y les encargó, que resoluiesen los medios, que se podrian tomar, para hazerlos dexar. Juntaronse en la capilla Real que los Catholicos Reyes dō Fernando, y doña Isabel fundaron para su sepultura en la Iglesia mayor de aquella ciudad, don Alonso Manri, que Arçobispo de Sevilla, y Cardenal Santiquarro, Inquisidor general de España, don Iuan Tauara Arçobispo

de Santiago, Presidente del Consejo Real de Castilla, don fray Pedro de Alua electo Arçobispo de Granada, don fray Garcia de Loaysa Obispo de Oñta, General que auia sido del ordē de Predicadores, don Gaspar de Auolos Obispo de Guadix, don Diego de Villalar Obispo de Almeria, el Doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, y el Licenciado Luys Polanco Oydores del Consejo Real, don Garcia de Padilla Comendador mayor de la ordē de Calatrava, don Hernando de Gueuara, y el Licenciado Valdes del Consejo de la general Inquisición, y el Comendador Francisco de los Cobos del Consejo de su Magestad, y su Secretario. En esta junta se vieron las informaciones de los Visitadores, los capitulos y condiciones de las pazes, q̄ se concedieron a los Moros, quando se rindió, el asiento que tomo de nuevo cō ellos el Arçobispo de Toledo, quando se conuirtieron, y las cedula y prouisiones de los Reyes, juntamente con los pareceres, y relaciones de hōbres graues. Y visto todo hallaró, que métras se vistiesen, y hablasten como Moros, conseruarián la memoria de su secta, y no serian buenos Christianos. Y pues dezian, que lo eran, no les hazian agrauio. Mandaronles quitar la lengua, y el habito Morisco, y los baños: que tuuiesen las puertas de sus casas abiertas los dias de fiesta, y los Viernes, y Sabados: que no vsassen las leylas y zambras a la Morisca, que no pusiesen alheña en los pies, ni en las manos, ni en la cabeça las mugeres: q̄ en los desposorios, y casamientos no vsassen de ceremonias de Moros, como lo hazian: que el dia de la boda tuuiesen las casas abiertas, y fuesen a oyr Missa, que no tuuiesen niños expuestos, que no vsassen nombres de Moros, y que no tuuiesen entre ellos gaizis de los Berberiscos. Todas estas cosas mandó cumplir el Emperador. Mas los Moriscos acudieron luego a contradizirlas, informando al Emperador,